

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Precio: DOS pesetas al mes en toda España.
Desde provincias pueden hacerse las suscripciones:
por medio de carta certificada, incluyendo sellos de
reos.
Remitiendo una libranza del Giro Mútuo á la órden
Administrador de El Rhin.

No hay perío los determinados del que deben partir
suscripciones; estas se admiten empezando cualquier
del mes.

El Rhin.

DIARIO DE LA GUERRA

Madrid 2 de Agosto de 1870.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración: Preciados, 48.
En las principales librerías de Madrid y de provin-
cias.

La correspondencia debe dirigirse al Administrador
de El Rhin, Preciados 48.

TODOS LOS SUSCRITORES TIENEN DERECHO A DIRIGIR A LA
REDACCION PREGUNTAS RELATIVAS A LA GUERRA, QUE SE LES
CONTESTARÁN EN LA SECCION DESTINADA A ESTE OBJETO.

DOS PALABRAS AL LECTOR.

La buena acogida que ha dispensado el público al prospecto de EL RHIN, nos es-
ta de encarecer la importancia de nuestra
publicación. Nuestro objeto, pues, al escri-
bir esta *advertencia*, se reduce pura y
simplemente á manifestar:

1.º Que solo hemos concebido á pos-
teriori la idea de fundar un periódico ex-
clusivamente dedicado á la guerra franco-
prusiana. Nuestras intimas relaciones con
hombres políticos, diplomáticos y militares
de las dos grandes naciones que hoy se dis-
tintan la preponderancia en Europa, la cor-
respondencia amistosa que de larga fecha
tiene sosteniendo nuestro Director con mu-
chos de ellos, en una palabra, las condi-
ciones especiales en que nos hallamos colo-
cados nos han decidido á hacer participe al
público de un caudal de noticias y de datos
más ó menos simpáticos, según las opinio-
nes de cada cual, pero siempre importan-
tes, y sobre todo siempre verdaderos.

2.º Que con el fin de hacer más útil y
más amena la lectura de nuestro periódico,
no solo nos hemos asegurado la cooperacion
constante de distinguidos artistas para pu-
blicar retratos, vistas, planos de batallas,
etcétera, siempre que las circunstancias lo
exigieran, sino que abrimos desde ahora
una seccion única y exclusivamente destina-
da á contestar á las preguntas que sobre la
guerra se sirvan hacernos nuestros suscritor-
es, armonizando así la satisfaccion de la
curiosidad general con la de cada suscriptor
individualmente.

3.º Que para mejor realizar este pro-
posito, publicaremos por via de folletín,
siempre que la abundancia de materiales no
lo impida, un *Album de la guerra*, donde,
cual en las hojas de un libro de memorias,
apuntando documentos oficiales, bio-
grafías, anécdotas, y en una palabra, todo
aquello que por su índole especial merezca
conservarse.

Y finalmente, que nuestro periódico, im-
parcial en toda la extension de la palabra,
no será, sin embargo, en modo alguno un
periódico noticioso.

Además de los artículos de la Redaccion,
encaminados á esclarecer hechos y á seña-
lar la importancia y trascendencia de los
acontecimientos, contamos con los que nos
facilitarán constantemente los más distin-
guidos publicistas de todos los partidos, cu-
ya cooperacion nos hemos asegurado.

LA REDACCION.

Un elevadísimo personaje nos ha manifes-
tado hoy que no cree pueda darse una gran
batalla antes del 3 ó el 4 de este mes.

Autorizamos la reproducción de todo lo que con-
tenga nuestro periódico, siempre que se indique su
procedencia.

LA GUERRA.

Infanto y doloroso acontecimiento es el de
una guerra, más no de tal calidad que sea
posible, ni aun lícito apartar de él los ojos y

dejarlo en profundo silencio. No digamos
que es divina la guerra, como cumplimiento
de una terrible ley de destruccion violenta,
ni califiquemos de tales sus consecuencias,
sus resultados ni el móvil misterioso que
produce sus varios trances y sucesos; más
fuera locura negar que á la continua nos la
ofrece la historia, y no pocas veces cual po-
tente medio de civilizacion. No tildaremos
de ilusiones placenteras los anuncios de la paz
universal y no muy lejana supresion de los
ejércitos; ni de locos á los que les dan crédito
y con ellos se regocian; pero creemos, con
razon harta, que no por eso el silencio y el
olvido son, para con la guerra, el deber úni-
co de los hombres de bien. Antes al contrar-
io, en ella fijan sus miradas y de ella hacen
asunto preferente todas las ciencias, los ra-
mos todos del saber humano. Estudia la po-
lítica, las causas que á declararla dan de-
recho; la economía pública, la legislación y
la medicina examinan los medios de con-
servarla y conducirla, de organizar los ejér-
citos, de mantenerlos; busca la filosofía el
modo más conforme á la justicia y más efí-
caz, al propio tiempo de levantar un ejér-
cito, de establecer y asegurar en él la disci-
plina, sin mengua del derecho y sin los
riesgos de inobediencia, desorden y falta de
unidad de accion; la geografía y las cien-
cias fisico-matemáticas suministran á la
guerra conocimientos indispensables, ins-
trumentos, materiales y máquinas, de cada
dia más perfectos.

El estado de la milicia es, á más de esto,
ciertísimo y seguro indicio del estado de una
nación ó pueblo. En pocas cosas como en
esta se revela la cultura de un pueblo, su ín-
dole y condicion particular, su constitucion
verdadera y aun su moral y rectitud, en
comparacion con los demás. La organizacion
de un ejército desde sus bases fundamen-
tales hasta sus últimos pormenores; las cuali-
dades del jefe, del soldado, su aptitud res-
pectiva, declaran la índole y carácter de su
nación, y más que nada sus principios so-
ciales y políticos y la energía ó tibieza de sus
sentimientos colectivos. Al alterarse la con-
stitucion de un pueblo se altera su modo de
hacer la guerra; de suerte que en los ejér-
citos podemos estudiar si están los poderes
reunidos en una sola mano, si es la inclina-
cion de tal pueblo hacia la guerra ó hacia el
cultivo de las artes pacíficas, si en él alcan-
zan estado próspero las ciencias y la indus-
tria.

Ejerce la guerra irresistible atractivo so-
bre los mismos que la detestan y abominan,
porque todos, reflexiva ó instintivamente,
comprenden cuanto llevamos dicho, sin ser
poderosos á estorbarlo, los cálculos del inte-
rés, los consejos de la ciencia, ni los senti-
mientos de humanidad.

Nadie, por lo tanto, se maravillará de que
á la guerra que entre Francia y Prusia va á
presenciar el mundo, prestemos atencion
desusada, haciéndola asunto principal de la
publicacion que hoy comienza. Luchan en
ella estados poderosos, iguales al parecer en
fuerzas; es dudoso el éxito, grande la espec-
tacion de las gentes, importantísima la
resolucion del problema que aguardándose
está.

Asombroso fuera que en alguien produje-
ra asombro el trabajo encaminado á estudiar
y á dar á conocer lo que á todos inspira cu-
riosidad, lo que es materia de todas las con-
versaciones, lo que sin cesar está dando ocu-
sion á cálculos, á conjeturas, á refutadas
disputas.

¿Quién será el vencedor? Solo Dios lo sabe.
Más sea el que fuere, la lucha ha de estu-

diarse y referirse, sin pasion ni ira; con do-
lor, pero con serenidad; sin indiferencia,
pero sin vana y pueril declamacion. Estos y
no otros son los deberes de quien informe de
esta guerra, y la analice, y la ponga delan-
te de los ojos; que de otro modo no sobrepu-
jarían sus tareas á las de los noticieros vul-
gares ni á la intemperancia de los fanáticos
aficionados á tal ó cual bando, causa ó pue-
blo, que predicen lo que ha de suceder, que
niegan lo sucedido si no se aviene con sus
propias imaginaciones, y que solo creen lo
que desean, y solo gradúan de posible lo
que sueñan.

Salta á la vista que no hemos de llegar á
la altura y dignidad de historiadores, que no
ha de esperarse de la índole de esta publica-
cion, de las fuerzas de los que en ella escri-
ben, del tiempo y de las circunstancias; pero
que se han de guardar otras reglas no mé-
nos inviolables ni aun menos altas que las
que observa la historia digna de este nombre.

Ley suprema ha de ser la veracidad, no
aquella que se contenta con decir lo cierto,
sin escrúpulo de referirlo de tal manera, que
se preste á diversa interpretacion y á satis-
facer todos los gustos, si no aquella más
rígida y serena, que nada sustancial omite
ni atiende al placer ó desaguisado de estos ó
aquellos; veracidad altísima que con un cé-
lebre orador podríamos llamar *moralidad de la relacion*.

Presupuesta tal veracidad, no es menester
promesa de imparcialidad, pues guardada
la verdad en todo, exorbitante, sobre in-
útil seria pedir al escritor desaficion com-
pleta hacia ambas partes, ninguna simpatía,
interés ninguno en el fin y término de la
guerra. Con todo eso, aquella imparcialidad
que aleja la saña y el desmedido regocijo,
que huye de conjeturas livianas ó mal fun-
dadas, debe resplandecer sin escusa en todo
escrito en que de graves sucesos se dé no-
ticia.

A tales reglas han de ajustarse las pun-
tuales relaciones de la guerra ahora comen-
zada, y de su observancia fiamos que ha de
nacer en el público si no interés, benevolen-
cia con esta publicacion.

De todos modos, á nadie se le ocultan su
objeto y las cualidades que, á nuestro juicio,
deben adornarla. De lo demás, juzgará
quien leyere.

Sea el que fuere el resultado de la guerra,
Francia ha perdido ya tres batallas. La pri-
mera es el sentimiento de escándalo que pro-
dujo en Europa la declaracion de guerra,
cuando retirada ya la candidatura del prin-
cipe Leopoldo, todo el mundo creia asegura-
da la paz: la segunda, es la decepcion que
ha sufrido el gobierno imperial al ver frus-
trados sus planes de alianza con Dinamarca
y los Estados del Sur, y la tercera la indig-
nacion que ha causado en todas partes el
proyecto de tratado de que dió cuenta *El Ti-
mes*, redactado por M. Benedetti. Pero si
Prusia no las ha ganado, en cambio ha per-
dido dos: la primera, es la consideracion que
se hace todo el mundo de que la divulgacion
de dicho tratado es ni más ni menos que la
acusacion de un criminal contra su cómplice,
para probar con ella su inocencia; y la
segunda, el disgusto con que se ha sabido la
remision de un telegrama á los Estados-Uni-
dos, que termina con estas frases: «En In-
glaterra, la opinion es favorable á Alema-
nia, pero el gobierno infringe en perjuicio de
Prusia las leyes de la neutralidad, como en
otro tiempo las violó en perjuicio de los Es-
tados Unidos del Norte en la cuestion del At-
lántica».

El afán de buscar amigos es á veces con-
traproducente, que no basta presentarse
como víctima para ganar simpatías.

Observa *Le Charivari* que entre la prensa france-
sa es tal la lucha estos dias, que más que noticias de
la guerra hay guerra de noticias.

Todos los franceses se han convertido en guar-
dianes, todos guardan algo.
El ejército francés guarda la frontera.
La guardia móvil guarda las fortalezas.
La milicia ciudadana guarda las poblaciones.
Y los periodistas, por órden de M. Ollivier, guar-
dan silencio.

En el campamento francés se ha cambiado el nom-
bre á los *Chassepots*. Se les llama *Chasse-Prussiens*.

Creo *La Independencia Belga* que la proteccion que
Italia ejercerá sobre Roma, equivaldrá, en las actua-
les circunstancias, á una verdadera posesion moral.

Desde Paris se ha dirigido al *Times* la siguiente
carta acompañatoria de otra de M. Thiers, sobre cu-
yo contenido estamos perfectamente de acuerdo.
Recomendamos ambas á la atencion de nuestros
lectores y excusamos todo género de comentarios.

Monsieur Thiers y la guerra. Al editor de *El Ti-
mes*. Muy señor mío: Incluyo á V. copia de la carta
que me ha dirigido M. Thiers. Si lo juzga convenien-
te puede V. publicarla.

La noble protesta de M. Thiers en el Cuerpo le-
gislativo contra la precipitada declaracion de guerra
se reproduce en esa carta con la misma pureza de
patriotismo. Lo digo sin ninguna vacilacion: antes
de seis meses M. Thiers, si vive aun, será considera-
do como el primer hombre de Estado de Francia.

De V., etc., Z. N. F.

Hé aquí ahora la carta de M. Thiers:

«Doy á V. gracias por la carta que se ha servido
usted dirigirme con motivo de las circunstancias que
atravesamos. Siempre he creído que Francia se ve-
ría en el caso de resistir á la ambicion de Prusia, na-
cion joven y conquistadora, pero tambien he creído
siempre que no debíamos llegar á este extremo, sino
en el caso de que la necesidad de resistir estuviera
perfectamente probada, y cuando todas las naciones
de Europa reconocieran que nos asistía la razon.
Tanto la política como la humanidad nos lo aconse-
jaban así. Si con mi peticion de que se comunicaran
á la Cámara los despachos recibidos, hubiese podido
obtener un respiro de veinticuatro horas, creo que
mis compatriotas, habiendo tenido tiempo de reflec-
cionar, se habrían tal vez decidido en favor de la
paz. No he conseguido lo que deseaba, y ahora,
siempre fiel á la bandera de mi país, solo me cumple
desear que la victoria le favorezca, costando á la hu-
manidad lo menos posible, y que dé motivo á una
paz duradera. Reciba V. la expresion de mis respec-
tos. —Thiers, diputado del Seno.»

Paris 26 de Julio de 1870.

Una miserable renella de vecinos, ahudada po-
las pasiones hasta las proporciones de una cuestion
de Estado, amenaza crear un grave conflicto en el
interior de la confederacion helvética, en estos mo-
mentos en que las sorprendentes revelaciones del se-
ñor de Bismarck, parecen que están demostrando á
los suizos la necesidad que tienen de recoger toda su
atencion y toda su sangre fría para velar por la neu-
tralidad y acaso por la independencia de su gloriosa
patria. La solucion del conflicto, que será más ope-
rtuna cuanto más breve sea, consistirá probablemente
en la division del antiguo canton del Tesino en dos
cantones independientes que tengan por capitales á
Bellecorta al del Norte y á Lugano el del Sud.

El Globo, periódico de Londres, hace observar el
error en que incurre el vulgo suponiendo que la
mortalidad y extragos de una batalla está en razon
directa del perfeccionamiento de las armas ofensi-
vas, siendo así que sucede lo contrario. Es muy
cierto, dice, que cada batalla tiene su blanco, pero este
blanco, generalmente hablando, es la tierra. En
otros términos, para cada hombre muerto tiene que
haber muchos pastos de bellas desperdiciadas. A
cada paso oímos decir que la guerra será una plaga;
una canchicaría—que en una sola batalla toda será
ensucio, y muchos son los probados que han su-
cumbido á destrucción, no solamente las tropas de
aqui, las europeas, sino de tal manera que

feras, que las víctimas serán tan numerosas que una sola batalla bastaría para despoblar un reino. La experiencia de 1866 nos demuestra que esto no sucede así, al menos cuando uno de los contendientes está mejor armado que el otro. Ciertamente el fusil de aguja hizo bien su oficio en el corto tiempo que estuvo funcionando, y sin embargo, las bajas ocurridas durante toda la campaña fueron pocas comparadas con las de 1859 ó con las sangrientas batallas entre federales y confederados.

Las bajas en Boringo ascendieron á un tercio de los combatientes, en Marengo y Waterloo un cuarto, en Talavera un octavo, en Magenta y Solferino un décimo, en Koniggratz un veintitresavo. Los ingleses perdieron un tercio de sus tropas en Inkerman, y sin embargo allí no hubo cañones rayados ni fusiles que se cargan por la recámara. Lo cierto es que el número de muertos en una batalla influye poco en el éxito final de la guerra.

Parécenos que la comparación que hace el colega inglés entre la mortalidad de Marengo y Waterloo y la de Magenta, Solferino y Koniggratz, viene muy al caso de lo que pretende probar; pero los ejemplos de Talavera ó Inkerman son contra-productos.

El representante francés en Baden, salió de la capital de aquel ducado el 21 de Julio. La autoridad militar le invitó á no realizar su proyectado viaje á través de todo el país, para salir por Basilea, sino á tomar el camino más corto de Maxau y Lautemburgo. El 28 estaba ya completamente movilizada y pronta á entrar en campaña la division Badense.

Las relaciones diplomáticas entre Francia y Wurtemberg quedaron interrumpidas el 22 por la retirada simultánea de ambos representantes de las cortes de París y Stuttgart.

La Cámara de Baviera ha votado un suplemento de seis millones de florines (48.000.000 de reales próximamente) para apoyar á Prusia. Es tanto más notable esta resolución, cuanto que la mayoría de la Cámara es conservadora.

A continuación publicamos la carta que M. Benedetti ha dirigido al ministro de Negocios extranjeros M. de Gramont, contestando á las revelaciones de *El Times* sobre el proyecto de alianza entre Francia y Prusia:

«París 28 de Julio de 1870.—Señor duque: por más que fuesen injustas, no he creído conveniente hacerme cargo de las apreciaciones de que he sido objeto personalmente, cuando se supo en Francia que el príncipe Hohenzollern había aceptado la corona de España. Cumpliendo con lo que mi deber me ordenaba, he dejado al gobierno del emperador el cuidado de poner las cosas en su lugar (*les redresser*). No puedo guardar el mismo silencio ante el uso que el señor conde de Bismark ha hecho de un documento, al que trata de dar un valor que no ha tenido jamás, y pido á V. E. que restablezca los hechos en toda su exactitud.

Es de notoriedad pública que el señor conde de Bismark nos ha ofrecido antes y durante el transcurso de la guerra, contribuir á que Bélgica se reuniera á la Francia; en compensación de los engrandecimientos que ambicionaba y que ha obtenido para Prusia. Sobre este punto podría invocar el testimonio de toda la diplomacia europea, que no ha ignorado nada. El gobierno del emperador ha declinado constantemente estas indicaciones (*ouvertures*), y uno de vuestros predecesores, M. Drouyn de Lhuys, puede dar sobre esto explicaciones que no admiten duda alguna.

En el momento de la conclusion de la paz de Praga, y en presencia de la emoción que causaba en Francia la anexión de Hannover, del Hesse electoral y de la ciudad de Francfort á Prusia, M. de Bismark atestiguó de nuevo el más vivo deseo de restablecer el equilibrio roto por estas adquisiciones. Respetando la integridad de los Estados vecinos de Francia y de Alemania, se formaron diversas combinaciones, que constituyeron el objeto de muchas conferencias, en las que M. de Bismark trataba siempre de que prevaleciesen sus ideas personales.

En una de estas conversaciones, y á fin de darme cuenta exacta de sus combinaciones, consentí en transcribir las en cierto modo bajo su dictado. La forma, no menos que el fondo, demuestra claramente que me he limitado á reproducir un proyecto concebido y desarrollado por él. M. de Bismark guardó esta redacción, queriendo someterla al rey. Por mi parte di cuenta, en sustancia, al gobierno imperial de las comunicaciones que se me habían hecho. El emperador las rechazó así que tuvo conocimiento de ellas. Debo decir que el mismo rey de Prusia no pareció muy dispuesto á aceptar la base, y desde aquella época, es decir, durante los cuatro últimos años, no he tenido ningún nuevo cambio de ideas sobre el particular con M. de Bismark. Si la iniciativa de semejante tratado hubiese sido tomada por el gobierno del emperador, el proyecto se habría libelado por el ministerio, y yo no hubiese tenido necesidad de presentar una copia escrita por mi mano; además, se hubiera redactado de otro modo, y habría dado lugar á negociaciones que hubiesen sido seguidas simultáneamente en París y en Berlín.

En este caso, M. de Bismark no se habría contentado con entregar indirectamente el texto á la publicidad, sobre todo en el momento en que V. E. rectificaba en despachos que se han insertado en el

Diario Oficial otros errores que se trataba de propagar. Pero para alcanzar el fin que se le propusiera, el de extraviar la opinión pública y prevenir las indiscreciones que hubiéramos podido permitirnos nosotros, ha usado de este expediente que la dispensa de precisar en qué momento, en qué circunstancias y de qué manera había sido transcrito ese documento. Evidentemente se ha conculcado de sugerir, gracias á estas emisiones, conjeturas que, descartando su responsabilidad personal, debían comprometer la del gobierno del emperador. Semejantes procedimientos no necesitan calificarse: basta con señalarlos entregándolos á la apreciación del público europeo.—Dignos aceptar, etc.—M. Benedetti.

Son de tanta importancia los documentos que publicamos á continuación para formar acertado juicio sobre las causas, el origen y el pretexto de la guerra, que nos apresuramos á darles á conocer á nuestros lectores. Son además aclaratorias de la conducta del gobierno inglés, según las explicaciones dadas por lord Grandville en la Cámara de los lóres, que nos comunica nuestro corresponsal. (Véase la *Correspondencia de Londres*.)

«Despacho de lord Lyons, embajador de S. M. británica en París á lord Grandville, ministro de Estado.

Núm. 41.

M. de Gramont dijo que en pocas frases me expresaría la posición tomada por el gobierno del emperador.

El embajador español le comunicó solemnemente que la candidatura del príncipe Leopoldo había sido retirada. Este incidente hacía imposible toda diferencia con España. España no era ya en ningún concepto parte interesada en la cuestión, pero Francia nada había obtenido de Prusia: absolutamente nada.

—M. de Gramont me leyó un telegrama del general Fleury, en el cual decía que el emperador Alejandro había escrito al rey de Prusia, rogándole que diera al príncipe de Hohenzollern la orden de retirar su candidatura, y expresándose además en los términos más amistosos con respecto á Francia.

También manifestaba los más vivos deseos de que se evitara la guerra.

El rey de Prusia, continuó M. de Gramont, había rechazado la demanda de su imperial sobrino. El rey no se había dignado pronunciar una sola palabra de franca explicación á la Francia.

S. M., repitió, no ha hecho nada, absolutamente nada. Francia no se ofenderá por ello: no reclamará de S. M. ningún género de satisfacciones.

El rey había autorizado al príncipe Hohenzollern á aceptar la corona de España; todo lo que Francia pedía, no obstante, era que S. M. prohibiese al príncipe modificar ni cambiar en el porvenir, con un pretexto cualquiera, su resolución última por la que retiraba su candidatura. Ciertamente, proseguía M. Gramont, era muy razonable que Francia tomase algunas medidas para que no se repitiese lo sucedido cuando el hermano del príncipe partió para Bucharest.—No debe aceptarse la suposición de que Francia quiera correr el riesgo de ver al príncipe presentarse de improviso, haciendo un llamamiento á los sentimientos caballerescos del pueblo español.

Sin embargo, Francia no imponía á Prusia un veto para imposibilitar al príncipe que pisara el territorio español: todo lo que deseaba, consistía en una prohibición absoluta del rey, respecto á su sobrino, que le impidiese en toda ocasión variar su resolución de renuncia al trono español. Si S. M. accedía á esto, se daría por completa y absolutamente terminado el asunto.

Yo pregunté á S. E. si se me autorizaba categóricamente á declarar al gobierno de S. M. en nombre del gobierno del emperador, que en el caso de que se trataba, se daría por terminado el incidente.

M. de Gramont contestó: «sin duda;» y tomó un pedazo de papel, donde escribió el siguiente *memorandum*, que colocó en mi mano:

«Pedimos al rey que Prusia prohiba al príncipe Leopoldo cambiar de resolución sobre la renuncia. Si S. M. lo consigue, todo el asunto queda terminado.»

No pude menos de hacer observar á M. de Gramont, que me era muy difícil comprender que el gobierno francés abrigase el extraño temor que después de todo lo ocurrido volviese el príncipe Leopoldo á presentarse como candidato, ni aun mucho menos *acceptable* al pueblo español en ese caso hipotético.

M. de Gramont replicó: que le era absolutamente indispensable precaver toda tentativa y hasta una eventualidad, y que si el rey se negaba á acceder á lo pedido, podría suponer Francia que se abrigaban contra ella proyectos hostiles, y que por lo tanto se vería en el caso de tomar en consecuencia, serias medidas. Por último, M. de Gramont me preguntó si podía contar con la real influencia de Inglaterra; en esta determinación sé lo que le respondí: que suplaría á todo encarecimiento el noble deseo de Inglaterra para que se efectuase una sincera reconciliación entre Francia y Prusia; pero que dada la gravedad de sus posiciones, como era natural, yo no podía cargar con la responsabilidad de dar una contestación inmediata á una pregunta de naturaleza tan especial; y que me era preciso consultar con el gobierno de S. M.

Núm. 14.

El gobierno inglés aconseja al rey de Prusia haga saber á Francia que consiente en la renuncia del príncipe Leopoldo.

Este consejo es rechazado.

El conde Bernstorff ha venido á verme esta mañana, y me ha comunicado que había recibido un telegrama del conde de Bismark que expresaba el disgusto con que había visto que el gobierno de S. M. hiciese una proposición que le sería imposible recomendar á la aceptación de S. M.

Prusia, decía, ha dado una alta prueba de moderación y calma, ante la amenaza pública de Francia: moderación y calma que convertiría en una sumisión humillante á la voluntad arbitraria de Francia, cualquier concesión ulterior por mi parte: humillación que el sentimiento nacional de toda la Alemania repudiaria, ciertamente, como un nuevo insulto.

La opinión pública en Alemania, prueba que las amenazas de Francia han resuelto al pueblo alemán á considerar en conclusion, que la guerra, aun en las circunstancias más difíciles, será preferible á la sumisión del rey, á las injustificables pretensiones de la Francia.

El gobierno de Prusia, como gobierno, nada tiene que ver en cuanto á la aceptación de la candidatura del príncipe Leopoldo de Hohenzollern, y ni siquiera había tenido conocimiento de ella. Mal puede, por consiguiente, hacerse responsable á Prusia por el acto de aceptarse, ni por el de retirarse dicha candidatura.

Una *súplica* de intervención por parte de un soberano en un asunto completamente particular, no puede ser, en la opinión de S. E., el objeto de una comunicación pública entre gobiernos; y como el primitivo pretexto para tal exigencia, se encarna en la propia candidatura, deja de ser razonable cuando la candidatura desaparece.

Los desertores franceses que se encuentran en el gran ducado de Luxemburgo, se han reunido el 31 de Julio en Bascharage, y han redactado una petición al ministro de la Guerra de Francia, para obtener el permiso de volver al ejército, ingresando en sus respectivos regimientos. «Sería una vergüenza para los franceses, dicen los peticionarios, el quedarse en el extranjero, cuando la patria está amenazada; cuando la Francia hace un llamamiento á sus hijos.»

En el campamento francés hay ya diez ministros protestantes y tres israelitas; el número de estos se aumentará en proporción al de los sacerdotes católicos.

El senador francés, baron de Geiger, amigo particular del emperador, acaba de ser expulsado de Sarrelouis, en cuya población posee importantes establecimientos industriales que proporcionaban la subsistencia á centenares de familias prusianas.

Al ocuparse *Le Siecle* de la carta de M. Benedetti, publicada en *Le Journal Officiel*, en la cual confiesa haber escrito el borrador del famoso proyecto de tratado de alianza entre Francia y Prusia, dice lo siguiente:

«No es este el momento más á propósito para censurar el documento como se merece. Llegará el día y deseamos que llegue pronto, en que la conducta del gobierno podrá juzgarse con la severidad que merece.

Hoy nada puede hacernos olvidar que nuestros soldados están en la frontera, y que el porvenir de nuestra patria va á decidirse en los campos de batalla.

Nuestro patriotismo, no la ley de M. Ollivier, nos impone silencio.»

La escuadra francesa que pasó por delante de Calais, se compone de siete fragatas acorazadas.

Los periódicos franceses desmienten la noticia publicada en los periódicos alemanes, anunciando la invasión del territorio de Luxemburgo por una partida de soldados franceses.

El príncipe de Gales ha celebrado en Copenhague una larga conferencia con el embajador de Francia, á la cual la prensa francesa da mucha importancia.

Las fuerzas navales de Dinamarca constan de 18 buques de hélice, entre ellos un navio y cinco fragatas, 8 vapores de ruedas y 12 buques de vela con 301 cañones. Tiene además 28 trasportes y 50 chalupas armadas con dos cañones cada una.

El rey de Italia ha mandado reunir cerca de Vitorbo un pequeño ejército de 20.000 hombres, al mando del general La Marmora.

Los generales de division del campamento francés son los siguientes:

Amell, Espivent de la Villeboisnet, Carlos Vergé, De Salignac, Fenelon, Grimaudet de Rochebquet, Noel Raoult, Picard, Latrielle, Abel Donay, Duhesme, Liebert, De Lartigue, Du Barail, Bataille, Bechon de Causcade, Brisson, Le vizconde Bonniemaia,

De Brahaut, Canin (Gustave), De Castagny, Le Masson, Sorval, Correard, Conseil Dumesnil, Comte de Cissery, Decaen, Dumont, Forgeot y el marqués de Fonton.

Los prusianos han formado tres ejércitos de operaciones y uno de observación para vigilar el mar del Norte y el mar Báltico. El ejército de observación está destinado á impedir el desembarque de tropas francesas.

Los fondos reunidos en Berlín por la sociedad internacional de socorros á los heridos de los ejércitos de mar y tierra, ascienden ya á 39 millones de francos. En París, la misma sociedad ha reunido tan solo 1.500.000 francos.

El tesoro general en Francia, es el baron de Rostchild; las oficinas se han establecido en París el palacio de la Industria.

Desde el domingo 31 se ha encargado el emperador del mando de general en jefe.

El jefe de Estado mayor del ejército francés, general Lebouf, tiene á sus inmediatas órdenes á los generales Lebrun y Garras.

El *Gaulois* cree que las tropas francesas de Roma estarán en Francia del 5 al 10 de Agosto.

En el Luxemburgo se han establecido varios hospitales para auxiliar á los heridos de ambos ejércitos.

En el teatro de Karl, en Viena, tuvieron lugar el día 29 algunas manifestaciones á favor de Francia.

En Austria se han dado las órdenes necesarias para poner en pie de guerra 300.000 hombres.

En el puente de Khies se han montado algunos cañones, cuyos proyectiles alcanzan cuatro millas, pesan 600 kilogramos.

Todo el ejército de Italia se ha concentrado en Norte de la Península.

En Italia todos los regimientos de artillería se han aumentado con cuatro baterías. Se han puesto además en pie de guerra quince baterías de montaña, nueve más que en la última campaña.

Los enfermos de los hospicios y hospitales de Strasbourg, Metz, Nancy y otras ciudades de la frontera han sido trasladados á los establecimientos de beneficencia de las ciudades del centro de Francia.

Anteayer domingo tuvo lugar en Limerick (Irlanda) una manifestación á favor del ejército francés.

El *Gaulois* dice que en el caso de que pierdan los prusianos la primera batalla, el rey Guillermo abdicará á favor de su hijo, que es yerno de la reina de Inglaterra.

Se han ensayado en Valence (Francia) unos cañones revolvers, que alcanzan tres kilómetros.

En la última orden del día, el emperador recomienda á los soldados la calma y la moderación en los campos de batalla.

El general Rose se ha visto obligado á abandonar el campamento, á causa de una grave enfermedad. Actualmente se encuentra en Vichy.

El general italiano, La Marmora, ha sido autorizado para seguir el cuartel general del emperador.

Se han establecido dos campamentos, uno en Rambouillet y otro en Montereau: se establecerán otros dos, destinados los cuatro á la defensa de París.

Los oficiales del 51 han jurado no entrar en Francia hasta que la bandera del regimiento haya sido condecorada con la Legión de Honor. Solo han merecido hasta ahora esta distinción, siete de los doscientos regimientos de que se compone el ejército francés.

Ha llegado á París un consejero áulico de la corte de Austria. Se da grande importancia á la llegada de este personaje.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

La mayor parte de los periódicos ingleses aconsejan a su gobierno una rigurosa neutralidad. El *Standard*, indica la necesidad de que cese la discusión en las Cámaras sobre el famoso proyecto de alianza franco-prusiana. El *Daily-News* pide que no suspendan las sesiones hasta que Inglaterra haya manifestado claramente su opinión sobre la guerra.

ORIGEN PRUSIANO.

Hamburgo 30.

El ejército del Norte, concentrado entre el Elba y el Wesser, está ya organizado para empezar la campaña. La embocadura del Elba está en el mejor estado de defensa, así como los fuertes de Kiel, Schwinemunde, Weichselmunde, Neufahrwasser y los de la isla de Alsen.

Stettin 30.

Una escuadra francesa, compuesta de siete buques acorazados y dos avisos de vapor, ha entrado en el Báltico.

ORIGEN FRANCÉS.

Florencia 30.

Los periódicos ministeriales confirman la noticia de que las tropas francesas han abandonado el territorio pontificio.

París 1.º de Agosto (por la mañana.)

No ha habido hasta ahora ningún hecho de guerra de importancia.

Confirmando la noticia de que las tropas bávaras son enviadas al Norte, lo mismo que las wurtemburguesas y bávaras, y que las fuerzas prusianas se reconcentran en el Sur.

Segun todas las probabilidades, la primera gran batalla se librará en breve en las orillas del Saar.

Continúan en grande escala los pedidos a España de cereales, vinos y otros artículos para el ejército. Pasa de 100 millones de francos el valor de los artículos pedidos a España.

Florencia 1.º de Agosto.

La Cámara de los diputados ha adoptado un crédito suplementario de 16 millones para los presupuestos de la guerra y de la marina.

París 1.º de Agosto.

A primera hora se han cotizado:

El 3 por 100 francés, a 66-60.

El 3 por 100 español interior, a 21 1/2.

El 3 por 100 id. exterior, 1867, a 24 1/8.

El 3 por 100 id. id., 1869, a 23 1/8.

ORIGEN PRUSIANO.

Berlín 31 (por el cable.)

Un despacho oficial del ejército del Rhin afirma que ayer por la mañana el enemigo atacó a Saarbrück, pero que fué rechazado con gran éxito a pesar de la superioridad de sus fuerzas.

Copenhague 31.

Ayer llegó a este puerto una escuadra francesa.

Lisboa 1.º

El conde de Peniche, ministro de Obras públicas, ha dimitido. Se ha encargado interinamente de la cartera el ministro de Marina.

Se dice que el conde de Peniche será nombrado ministro de Portugal en el Brasil ó en Prusia.

ORIGEN FRANCÉS.

París 1.º de Agosto (a las 6 y 30 de la tarde.)

Las noticias del cuartel general de hoy no se balan en las avanzadas más que hechos insignificantes.

Las avanzadas bávaras se han replegado en dirección a Lanter.

Praga 1.º

El gobierno ha prohibido las suscripciones a favor de heridos, si se recogen, solo para los prusianos.

Viena 1.º

El gobierno inglés ha contestado a las notas del prusiano sobre el proyecto de alianza que publicó *«El Times»*. Expresase de una manera poco benévola al gabinete de Berlín, manifestando que le sorprende en extremo que este no hubiese dado a conocer antes las pretendidas intenciones de Francia.

Barcelona 1.º

Consolidado, a 23-40.

Bonos, a 65-50.

Subvenciones, a 45-50.

París 1.º

3 por 100 francés, 66-90.

4 1/2 por 100 id. a 98.

3 por 100 español interior, a 23 1/4.
3 por 100 id. exterior, a 24.
3 por 100 id. id., 1867, 24 1/4.
3 por 100 id. id., 1869, 23 1/8.

Londres 1.º

3 por 100 español exterior, de 24 a 24 1/4.
Consolidados ingleses, de 89 3/8 a 1/2.

Berna 1.º (recibido a las dos y media de la tarde.)

Un ejército de 45.000 suizos se concentra en la frontera del Norte, a fin de impedir en caso necesario que sea violada la neutralidad de su territorio.

Si se confirmase el rumor de un tratado de alianza entre Francia é Italia, serán movilizados otros 45.000 hombres para guardar la frontera del Sur. En caso necesario, la Confederación helvética pondría sobre las armas 225.000 soldados.

Londres 29 de Julio de 1870.

Acabo de salir de la Cámara de los Lores, donde se ha celebrado una sesión interesantísima. El público aguardaba impaciente las explicaciones de lord Granville, ministro de Estado, sobre la conducta observada por el gobierno inglés en la cuestión que hoy preocupa todos los ánimos, y era de prever la extraordinaria asistencia de pares, y la aglomeración inusitada de altos personajes de la política, del periodismo y de la diplomacia extranjera. Todas las miradas estaban fijas sobre el embajador de Francia y el de Prusia, que colocados a una respetable distancia, aunque amigos personales, parecían mirarse al soslayo con marcada indiferencia, como dos cómplices adversarios en el banquillo de los acusados.

Levantóse lord Granville, y cesando en un momento todas las conversaciones, pudimos comprender perfectamente que iba a hacer uso de la palabra sin ánimo de obtener aplausos ó censuras de los beligerantes, y explicó la conducta de Inglaterra, diciendo que su política había consistido tanto en evitar resoluciones precipitadas por parte de Francia, como en ejercer una influencia amistosa sobre España y Prusia para disminuir las dificultades. El gobierno—dijo—consiguió su objeto, hasta cierto punto.

M. Layard logró que España accediese a un arreglo que contribuyó no poco a librar a ésta de verse envuelta en la guerra. En cuanto a Prusia, desgraciadamente nuestro embajador estaba en Berlín, el rey en Ems y el conde de Bismarck en su casa de campo. Es imposible aventurar—continuó diciendo—si la guerra hubiera podido evitarse, á no haber ocurrido el incidente de Ems; pero en cuanto el gobierno supo que la retirada del príncipe Leopoldo no evitaba la guerra, hizo proposiciones al gobierno de Francia y al de Prusia que no fueron aceptadas, aunque después se ha visto que el rey de Prusia no encontraba en ellas las mismas dificultades que el conde de Bismarck. Entonces el gobierno apeló á ambas partes—bajo el protocolo de París—para someter la cuestión al arbitraje de algún poder amigo, pero esta proposición sufrió la misma suerte que las anteriores: Prusia no la aceptó y Francia la rechazó por completo. Sin embargo, lord Lyons (embajador de Inglaterra en París) obtuvo, después de muchas alternativas, una prórroga de cinco días, pasados los cuales, Francia declaró la guerra y el gobierno inglés, cumpliendo con un deber imperioso, proclamó la neutralidad más absoluta. Continuó lord Granville dando cuenta de ciertas quejas hechas por los gobiernos beligerantes, y demostró completamente la imparcialidad con que ha sabido conducirse, añadiendo que Inglaterra está fuertemente obligada, como potencia neutral, á mantener todos sus derechos y privilegios, entre los cuales se encuentra el de ofrecer sus buenos oficios si la oportunidad se presentase, y sobre todo, el de mantener una reserva digna para que la mediación pueda ofrecerse cómo y cuando pueda producir el mayor efecto posible.

Este discurso fué admirablemente recibido por la Cámara, y lord Malmesbury interpretó perfectamente sus sentimientos, dando un voto de gracias á lord Granville por la manera como había sabido conducirse en las difíciles circunstancias en que se encontró envuelto al aceptar el ministerio de Estado. Continuó luego su discurso, y refiriéndose al incidente de Ems, dijo que parecía una cuestión pre concebida entre Francia y Prusia que sus antiguas rivalidades debían ventilarse en el campo de batalla. En el punto á que han llegado las cosas—dijo—ni aun un congreso europeo podría contener á los beligerantes, porque la guerra no está cimentada sobre una causa justa ni se ha dado para ella una razón explícita. El único camino que el gobierno puede seguir es el de la más estricta neutralidad, y en este camino le seguirá la oposición en masa. Pero el gobierno—continuó—tiene otro deber, y es el de insistir con toda su fuerza en que los poderes beligerantes observen una neutralidad de buena fé para con las potencias neutrales. Si Dinamarca, Bélgica y Holanda permanecen estrictamente neutrales, Inglaterra podrá no verse envuelta en la guerra, pero el gobierno debe cuidar de que las defensas nacionales estén convenientemente preparadas para cualquier eventualidad. Retiróse especialmente á la reciente seducción del ejército, haciendo observar que no sería deshonroso para el gobierno volver sobre sus pasos y cambiar la política seguida en un período de perfecta paz, y terminó manifestando su deseo de que el gobierno diese antes de mucho cuantas ex-

ALBUM DE LA GUERRA.

DOCUMENTOS OFICIALES, BIOGRAFÍAS, DATOS GEOGRÁFICOS Y ESTADÍSTICOS,

DESCRIPCION DE BATALLAS, ETC., ETC.

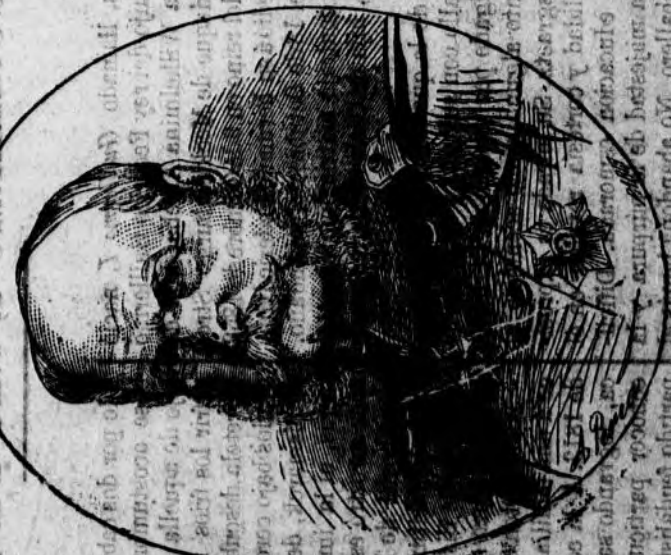
PUBLICADO POR

EL RHIN.

MADRID. 1870.

IMPRESA A CARGO DE FERNANDO GAO YDAL
Calle de Caballeros, 5.

para todo el mundo, llevó á cabo la reorganización del ejército, á despecho de la Cámara de los diputados, que por cuatro veces negó su voto al ministerio en la cuestión relativa al aumento del presupuesto de guerra. Al conde de Bismarck se debían en gran parte los portentosos triunfos que en el espacio de cuatro semanas haal hecho de Prusia una de las más poderosas potencias del continente europeo. El emperador Guillermo I, ha sacrificado la Constitución de la monarquía en aras de su primer ministro; y si ha dejado de obrar como rey constitucional, no ha sido por una falta de patriotismo, sino para preparar el camino que ha conducido á Prusia á un rápido engrandecimiento, de que no hay ejemplo en la historia de los reinos. La obra del Sr. Fabry *«Almanaque é Itinerario»* es un libro que no sólo es útil, sino que es necesario para el estudio de la guerra y de su historia.



ALBUM DE LA GUERRA.

plicaciones obtuviere de las potencias respectivas sobre el tratado de paz publicado en *El Times*, que Prusia dice ser auténtico.

La discusión sobre la conducta del gobierno, terminó con un discurso de lord Russell, en que dijo que lord Granville estaba plenamente justificado por los precedentes de 1823 y 1864 en que Inglaterra, después de negociaciones ineficaces, resolvió permanecer neutral.

Con respecto á la entrevista de Ems manifestó su convicción de que el rey de Prusia no pudo conducirse más que como príncipe, como soldado y como caballero, y se funda para creerlo así, en las relaciones de amistad personal que le unen con el rey Guillermo. Examinó las cuestiones suscitadas entre M. Benedetti y el rey, en ausencia del conde de Bismarck, expresando su opinión de que si hubo intemperancia de carácter, esta debía ser de parte del ministro de Francia, y añadió que S. M. estaba plenamente justificado en dirigir el ministro de Francia al conde de Bismarck, si tenía cuestiones políticas que discutir. Continuó luego su discurso, y todo el mundo aprueba la conducta seguida por el ministro inglés; pero como todavía pueden nacer grandes complicaciones, *por ejemplo*, con respecto al deber de Inglaterra para con Bélgica, opinó como lord Malmesbury, que el gobierno debe procurar esté el país convenientemente armado.—Dijo que no es de los que encuentran defecto en una administración económica estando en paz profunda, pero hemos de procurar que no nos encuentren desarmados las eventualidades de la más formidable guerra de nuestros días.—Y concluyó excitando al gobierno á que cultivase relaciones amistosas con Rusia y con Austria, para poder ofrecer en caso necesario una mediación de común acuerdo, si se presentasen probabilidades de que fuese aceptada tan luego como se calme algo la ferviente animosidad entre los dos países.

Dejo á la consideración de los lectores de *El Rhin* la importancia de las declaraciones del gobierno, traslucidas ya por recientes hechos y confirmadas en lo que al deseo de mantener á todo trance las buenas relaciones con Austria y con Rusia se refiere, por los rumores de cambios de notas diplomáticas, que dan mucho que hacer en el ministerio de Estado. Por otra parte se nota un movimiento inusitado de tropas, y la opinión pública, ávida siempre de emociones, se entretiene en exagerar, con miedo pero con cierto entusiasmo, las probabilidades de que Inglaterra se encuentre envuelta en el conflicto europeo. Esta ansiedad se ha traducido hasta cierto punto en las operaciones del Banco, que se ha visto obligado á subir el descuento de 4 por 100 á 5 por 100; pero la causa principal de este aumento, que indica siempre disminución de numerario en circulación, es sin duda alguna el empréstito prusiano y en general la necesidad de metálico de los países beligerantes.

Por mi parte, creo muy lejos el peligro, y considero que los armamentos ingleses son pura y simplemente una amenaza.

En ciertos círculos, donde domina el sentimiento común favorable á Prusia, pero sin compromisos de ninguna especie, han disgustado mucho las quejas de esta potencia sobre la manera cómo interpreta Inglaterra la neutralidad, pues bien sabe Prusia que olvidada ya la cuestión del Schleswig-Holstein, las simpatías de Inglaterra más bien han de estar de su parte que de la de Francia, causa de la guerra y sosten de una política de *camorra*, como dijo *Le Journal des Débats*, que sucesivamente interrumpe las relaciones comerciales de este pueblo mercantil por excelencia.—E.

P. S. Acabo de saber que inmediatamente después de la sesión de la Cámara de los Lores, se ha reunido el Consejo de ministros y ha acordado, accediendo á los deseos manifestados en la Cámara por el conde Malmesbury y el conde Russell, aumentar considerablemente las fuerzas de mar y tierra, con el objeto de estar dispuestos á hacer frente á todas las eventualidades. El lunes se pedirán con este motivo varios créditos supletorios.

(Correspondencia particular de *El Rhin*.)

París 31 de Julio de 1870.

La dificultad principal que encuentro para llenar esta correspondencia, es la abundancia de noticias que se hacen la guerra unas á otras, y esta dificultad aumenta por efecto del carácter francés. El gobierno, naturalmente, procura guardar la mayor reserva sobre ciertos puntos, y muchos personajes que están acostumbrados á ir de ministerio en ministerio *influyendo* con su opinión en los destinos del mundo, no pudiendo resistir la idea de que se les oculten los sucesos, fuerzan el sentido de determinadas frases, abultan la importancia de algún detalle, y finalmente, van diciendo al oído como cierto lo que todo el mundo dice ya sin aceptarlo como verdadero, ni rechazarlo como falso.

¿A quién, pues, he de dar crédito?... No puedo fiarme de los periódicos y no me atrevo á tener más confianza en hombres que se dicen muy bien informados.

Los detalles que se daban sobre el supuesto encuentro á orillas del *Mosela*, sobre la captura de MacMahon, sobre la derrota de los prusianos, que algunos volvían por pasiva, me han demostrado que el arte de mentir ha adelantado tanto como otro cualquiera, á pesar del asombro que nos causan las maravillas realizadas en las armas de destrucción.

Pero dejándonos de estas consideraciones, si no hay verdaderas noticias serias, hay otra cosa seria:

y sobre todo harto verdadera. En medio de la agitación febril que en todas partes se nota, en medio del entusiasmo, se observa una contra corriente—patriótica siempre—pero todos los días más pronunciada, que rumia las palabras de M. Thiers y de Jules Favre, que empieza á ver las dificultades, que considera que Francia está expuesta á perder mucho, sin posibilidad de obtener gran cosa si la suerte le es favorable.

El mismo gobierno debe acusarse ahora de imprudente como las demás naciones le acusan de injusto... Ayer, dijo un personaje cuyo nombre no me atrevo á revelar, pero que ha ocupado grandes posiciones políticas, que el emperador, á pesar de su serenidad y de su valor, no puede menos de tener el corazón hecho un ovillo.

Ha tenido lugar el acto de la subasta para el suministro de carnes al ejército; pero no se ha presentado proposición ninguna dentro de las condiciones. Esto es una pequeña dificultad, pero todo converge al mismo fin.

A última hora parece confirmarse la noticia de que con el fin de alejar toda posibilidad de un retroceso de las tropas del Sur, se dirigen las de Baden y las de Wurtemberg hacia el Norte, reconcentrándose las prusianas cerca del Saar y del Mosela.

V.

REVISTA DE LA PRENSA.

La guerra es el tema de todas las conversaciones y el alimento constante de todos los periódicos. Progresistas, republicanos, carlistas, restauradores, alfonsistas, demócratas, unionistas, se ocupan en sus publicaciones de los medios de ataque y de defensa con que cuentan ambos ejércitos. Los unos se inclinan por simpatía hacia un lado; los otros, siguiendo el ejemplo de la nación española, permanecen neutrales; y no pocos se adhieren anticipadamente á la política que representan, ya el emperador Napoleón, ya el rey Guillermo.

Presentar las opiniones de los periódicos y hasta sus simpatías por los ejércitos beligerantes, reúne en estos momentos la ventaja de que sean conocidos los móviles de los partidos políticos y de las grandes agrupaciones de nuestro país.

La prensa refleja, no solo su propio criterio, sino el criterio de las colectividades, cuyos intereses ó cuya política defienden y patrocinan.

Ante todo habremos de clasificar los periódicos:

Progresistas-democráticos.—La Iberia, Las Novedades, La Revolucion, El Puente de Alcolea, El Universal, La Nación, El Imparcial, La Independencia Española.

Unionistas.—El País, La Política, El Diario Español, La Opinión Nacional.

Conservadores.—La Epoca, El Eco de España, El Tiempo.

Carlistas.—La Esperanza, La Regeneración, El Pensamiento Español, El Legitimista.

Republicanos.—La Igualdad, La Discusión, La República Ibérica, La República Federal, El Sufragio Universal, El Pueblo.

Dados estos antecedentes, de todo punto indispensables, para conocer el partido en que militan los periódicos, diremos que «La Epoca» consagra á la guerra casi todas sus columnas. Expone los hechos y las noticias que recibe con bastante imparcialidad; pero las consecuencias que deduce son favorables al imperio. De la misma opinión participan «El Eco de España» y «El Tiempo», si bien se muestran más partidarios del triunfo de las armas francesas.

«La Iberia» publica noticias y documentos con bastante adelanto á sus colegas, pero se reserva su opinión y oculta sus simpatías por una ú otra causa. Algunos periódicos progresista-democráticos se ponen del lado de la Prusia. La mayoría, sin embargo, guarda reserva en este punto. «El Imparcial» aconseja al gobierno que rompa diplomáticamente con la Francia; dadas ya las explicaciones por el duque de Gramont, nuestro colega no insistirá en su parecer. Así lo creemos.

«Las Novedades» y «El Imparcial» publican trabajos especiales sobre la guerra, más bien geográficos y estadísticos de ambos países, que de carácter militar.

Los periódicos republicanos desean el triunfo de la Prusia, si bien se alegrarían más de que los dos monarcas se destruyeran, dejando en libertad á los franceses y á los prusianos para constituirse en república. Hacen alarde de que anatematizan la guerra y que solo desean la paz universal.

La prensa carlista, que en un principio miraba con ojos de cariño al imperio, trata de abandonarlo á su propia suerte, porque él á su vez abandona al poder temporal del Santo Padre.

La unión liberal guarda una actitud expectante, sin decidirse por la política de cualquiera de los dos grandes estados.

En resumen, la prensa española, sin dejarse llevar de las pasiones del momento, examina con calma los sucesos, preve los acontecimientos y pide unánimemente la neutralidad.

El duque de Coburgo ha ofrecido sus servicios al rey de Prusia.

MADRID:—1870.

IMP. Á CARGO DE FERNANDO CAO VIBAL.
Calatreros, 5.

GUILLEMO I, REY DE PRUSIA.

Federico Guillermo Luis, llamado *Guillermo I*, nació el 22 de Marzo de 1797: es hijo del rey Federico Guillermo y de la reina Luisa Augusta Wilhelmina Amelia, hija de Carlos Luis Federico, gran duque de Mecklenburgo-Strelitz, fue nombrado regente del reino en 9 de Octubre de 1858 y en 2 de Enero de 1861 sucedió á su hermano Federico Guillermo IV, siendo coronado el 18 de Octubre del mismo año.

En 11 de Junio de 1829 contrajo matrimonio con María Luisa Augusta Catalina, hija de Carlos Federico, gran duque de Sajonia Weimar.

Representa, menos edad de la que tiene, es de gallarda presencia, monta á caballo con soltura, y á pesar de su edad avanzada, ha cabalgado por espacio de 14 horas sin apesarse ni tomar alimento alguno, como aconteció el día de la batalla de Königsgrenz. Su mirada es expresiva y benévola y su amabilidad y cortesía revelan en él bondad de carácter y una educación esmerada. Dificilmente se hermanan mejor la majestad de la púrpura y la galantería y finura del caballero. No abandona jamás el uniforme militar, y es enemigo de la ostentación y del lujo. Comunmente sale á paseo en un coche sencillo, tirado

solo por dos caballos, sin escolta ni batidores. Desde joven háse acostumbrado al rigor de la intemperancia, y digno hijo de aquella vigorosa raza del Norte, hace alarde de sufrir los fríos más rigurosos, sin que le impida salir en carreta descubierta el que marque el termómetro 8 ó 10 grados bajo cero. Tiene una ciega confianza en el conde de Bismarck, de quien no han podido separarle ni las intrigas, ni la impopularidad que por espacio de algunos años arrojó este distinguido hombre político, ni la actitud hostil de las Cámaras de los diputados, que en distintas legislaturas se negaron á aprobar los presupuestos. El conde de Bismarck es el alma del Estado, que crea, y el rey el brazo que ejecuta.

Carlos Otón Schöenherr, conde de Bismarck, perteneciente á una familia ilustre y nació en Brandemburgo en Abril de 1813. A la edad de 30 años empezó á figurar en política, logrando salir diputado por su ciudad natal. Diose á conocer particularmente como entusiasta defensor del partido feudalista y como acérrimo enemigo del Austria, dando siempre muestras de la inconcristable firmeza de sus ideas y de la tenacidad y energía de un carácter guita-